

Ideas

rojo y negro 

DIRECTOR: Antonio Carretero Ajo.

COLABORADORES: Mariano (Baladre). Rafael Cid. Manuel Velasco. Jose Angel Jiménez.

Francisco Canet. Sebastia Ferrer. Juan Carlos Rubio. Desiderio Martín.

Raul Ansó. Junan Ruesta. Luz Peña. Txema Berro. Joaquina Castillo.

Marta Ruiz. Cristina Almeida. Alicia (Sodepaz). Carlos Hernández "Pote"

Antonio Pérez. José Pascual. Bruno Lima (Brasil).

Angelina Gatell. El Libertario (Venezuela). Eladio Villanueva.

FOTOGRAFOS: Joan R. Ferrandis. Juanka. Alejandro Romero. Carter

ILUSTRACIONES: Paula Cabildo. J. Kalvellido. Manolito Rastamán. El Karma.

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1º. 28010 Madrid.

TELÉFONO: 914 470 572. **CORREO-E:** redaccion@rojonegro.info

ENVÍOS Y SUSCRIPCIONES: envios@rojonegro.info.

EDITA: Secretaría de Comunicación de CGT - sp-comunicación@cgt.es

PAULA CABILDO



CONSEJO EDITORIAL

Para seguir creando caminos

REDACCIÓN

El Congreso de Unificación (1984) entre las dos corrientes mayoritarias del anarcosindicalismo, se produce en un momento en el que se había agotado el camino iniciado en 1976, y se necesitaba otro impulso diferente. Todo había cambiado a nuestro alrededor laboral, social, sindical y políticamente. Todo había cambiado para que todo siguiese igual. Las movilizaciones sociales de la década anterior habían desaparecido. Las innumerables siglas (partidos, sindicatos, grupos juveniles, asociaciones,...) que aparecieron al albur de un deseado cambio social languidecían y morían.

Estábamos en la década de los 80. Los años de las leyes de Reversión y los Reales decretos de Reestructuración que inician el proceso de desmantelamiento del Sector Industrial y destruyen millones de empleos estables, reorganizando las situaciones productivas y abriendo el paso de miles de trabajadores hacia el sector servicios, las oficinas del paro o las prejubilaciones. Todo pactado y rubricado por UGT-CC.OO. ante la tremenda desilusión de un movimiento obrero que desorientado y desarticulado, se ve incapaz de dar respuestas. Un cambio que muta la ilusión de la posibilidad de una sociedad nueva por la aceptación de la inevitable implantación del modelo político y económico de la democracia capitalista occidental.

En el año 1984 se producen acontecimientos en el mundo sindical de gran trascendencia. Es un momento de inflexión en el que CC.OO. con debates internos y sangría de militantes, decide no firmar el Acuerdo Económico y Social, AES (en 1981 había firmado el Acuerdo Nacional de Empleo, y en 1983 el Acuerdo Interconfederal) y distanciándose del gobierno del PSOE. Este enfrentamiento, más formal que real, llevó a la convocatoria un año más tarde, en 1985, de la primera Huelga General convocada desde la transición.

En el ámbito político y social 1984 es un año clave para la sociedad española. El 30º Congreso del PSOE acuerda respaldar la entrada de España en la estructura militar de la OTAN. Dos años antes, en 1982, el último gobierno de UCD había firmado ya la entrada del país en su estructura política. El año siguiente, 1985, con el PSOE y el gobierno haciendo campaña por el Sí desde unos medios de comunicación cada vez más poderosos y monopolizando la información en un solo sentido, consiguen la derrota del NO y del impulso radical de la transición.

El sindicalismo se convierte en un engranaje más del sistema político y económico y asimila a él sus criterios. El tejido industrial desaparece y comienzan los contratos temporales, las reformas de las pensiones, los acuerdos interconfederales con pactos de pérdida de poder adquisitivo,...

Ese es el contexto y ese es el reto que decide afron-

tar la organización que se sigue proclamando CNT y que se plantea con total convicción que el anarcosindicalismo todavía tiene mucho que aportar. Las circunstancias no son fáciles y no quedan demasiadas energías para seguir las desperdiciando en debates estériles. Por ello el compromiso del Congreso de Unificación se proyecta como la última posibilidad ante los retrocesos abiertos.

Ahora, casi sin darnos cuenta, ya han pasado 25 años desde ese Congreso de Unificación y el proceso social ha ido evolucionando sobre las líneas ya definidas en aquel momento. Así vemos cómo la integración en la OTAN y en la Unión Europea han consolidado un modelo político y de relaciones internacionales perfectamente homologado por la hegemonía estadounidense y bendecido por las multinacionales y demás organismos del capital: BM, FMI, UE, BCE, Un monstruo sin cabeza, invisible, que liquida nuestros derechos y donde los gobiernos de turno liquidan nuestro poder de decisión.

El rodillo bélico, laboral y social, ha llevado aparejado otro represivo, antiecológico y de desigualdad que nos pretende mantener adormecidos por el consumismo, el crédito, los vaivenes financieros y por las posibilidades casi infinitas de uso tecnológico. Y sin necesidad de pensar. Hasta que todo estalla y nos vuelven a meter en otra crisis, la enésima del sistema capitalista.

Nosotros, primero como CNT y desde el año 1989 como CGT, no hemos abandonado la pelea. Hemos ido levantando un muro de conciencia, de respuestas, de luchas y de solidaridad a lo largo de 25 años de actuación permanente en todos los ámbitos donde nos ha sido posible. Hemos ido a contracorriente, cuestionando el sistema y la lógica del capital. Defendiendo el reparto del trabajo y de la riqueza. Luchando contra el militarismo, contra la depredación ambiental y contra la desigualdad.

Si bien el proceso social ha seguido su curso dentro de la deriva neoliberal, otras muchas cosas han cambiado a nuestro alrededor, ya que nos hemos ido rodeando de apoyos y simpatías, dentro de los nuevos y viejos movimientos sociales que contribuyen decisivamente a una amplificación de nuestros mensajes. Ahora contamos con una experiencia propia acumulada y con una militancia que ha llegado a la CGT en función de una multiplicidad de razones, cimentando una organización dinámica en permanente evolución. Esta experiencia acumulada, esa militancia a la que no dejan de sumarse nuevos compañeros y compañeras, junto con el apoyo de los movimientos sociales con los que confluimos, hace que CGT constituya una realidad incuestionable en numerosos centros de trabajo y en el conjunto de la sociedad. Es ahí desde donde planteamos el próximo impulso para seguir nuestro camino desde la utopía a la realidad. Por que para eso sirve la utopía. Para seguir creando caminos.

25
1984-2009

CONSEJO EDITORIAL

Me presento

ANTONIO CARRETERO

No tuve oportunidad de presentarme en el número de junio, debido a las prisas por sacar el periódico. Pero pude hacerlo en el Rojo y Negro Digital, y lo repito ahora de nuevo, con algún pequeño añadido, que completa mis planteamiento y pretensiones.

Soy Antonio Carretero, afiliado al Sindicato de Administración y Servicios Públicos de CGT Valladolid desde 1986. El pasado lunes 8 de junio por mandato del XVI Congreso Confederal de la CGT, soy el responsable para los próximos cuatro años del Rojo y Negro, en sus dos versiones actuales, la impresa y la digital.

Aunque formalmente el cargo que asumo se denomina "director/a del Rojo y Negro" confieso que me resulta incómodo, en lo ético y en lo ideológico dicho título. Éticamente porque la realidad del quehacer cotidiano de cualquier publicación no se corresponde con la de alguien que dirige a otr@s que están a su cargo y subordinados a sus dictámenes. Y mucho menos en el caso del Rojo y Negro, órgano de expresión de la CGT, y como tal fruto de la intervención directa e indirecta de muchas personas: fotógraf@s, redactores/as, ilustradores/es, compañeras y compañeros, sindicalistas, militantes sociales... Y por que esto es así y debe ser así, mi labor no puede ser otra que la de coordinador de todas esas voces y de todas esas manos.

Pero además, en lo ideológico, el Rojo y Negro es un mandato de la organización para dar vida a un medio de información y comunicación que recoja lo más fielmente posible toda la actividad que la Confederación genera día a día. Es por lo tanto el "vocero" de la CGT, de sus campañas, de su ideas, de sus análisis y de sus propuestas, y también de sus luchas, intervenciones, movilizaciones. El Rojo y Negro no tendría sentido sin la acción sindical de nuestra secciones, sindicatos y federaciones de ramo, sin su variada y polifacética acción social tanto estatal como local, sin el compromiso y la solidaridad de nuestras relaciones internacionales, sin nuestras acciones y campañas en los temas de mujer y género, de salud laboral, de cultura libre, memoria libertaria y de formación. Y desde esta perspectiva, a mi entender, no cabe la figura ejecutiva y jerárquica de un "director" que apele a la "autonomía" del cargo para definir, determinar o priorizar contenidos. Más bien todo lo contrario, ha de ser un "mandato" de la Confederación, debe ser más el "Secretario" del Rojo y Negro que su "director", pues el cometido general es el mismo que en cualquier "secretaría" de esta casa: desarrollar, ejecutar y promover los acuerdos y decisiones que la organización determina en sus comicios y asambleas.

En resumen, prefiero ser y que se me considere como coordinador, secretario, facilitador, y obviamente el responsable de que el Rojo y Negro, impreso y digital, salga con la máxima calidad posible, en contenidos y diseño, que sea útil a la organización y a sus militantes, que sea cada día más leído y demandado dentro y fuera de la Confederación. Mi "autonomía" estará precisamente en este ser "responsable" del medio de expresión de la CGT. Lo que no es poco, si no más bien un reto y una aventura, que supone ante todo rodear al Rojo y Negro de excelentes "compañeros/as" de viaje.

Espero y confío, con mis aciertos y errores, y sobre todo con la ayuda, las sugerencias y las aportaciones de todas y todos vosotros, el crear un Rojo y Negro que esté a la altura de nuestras ideas y de nuestros ideales. Y por ello también os pido un poco de paciencia y comprensión por los fallos que pueda cometer en los primeros números bajo mi responsabilidad.

Antonio Carretero es director del Rojo y Negro // redaccion@rojonegro.info

APORTACIÓN

La tercera guerra mundial, estúpidos

RAFAEL CID

Si en que haya habido declaración formal de hostilidades, en cierta medida la tercera guerra mundial ha estallado ya. Incluso tiene sus protagonistas estelares, aunque algunos no lo sepan. Se trata de una guerra de clases, intestina y secreta, con un campo de batalla global y un referente ideológico mestizo. El conflicto ha sido desencadenado por el sistema financiero mundial, abarcando desde Washington a Pekín, de Madrid a Moscú. El nuevo Eje tiene su cuartel general entre los gobiernos de la democracia del dinero que planifican un holocausto económico con anestesia contra el mundo de trabajo y los ciudadanos de a pie, por más que estas víctimas preventivas aún desconozcan el calibre de la ofensiva en marcha. Los medios de persuasión de masas, controlados por el capital y los Estados subordinados, hacen posible que los primeros "raids" de los atacantes casi parezcan un paseo triunfal.

La reciente declaración de la Organización Mundial del Trabajo (OIT), reconociendo que hasta dentro de cinco o seis años las tasas mundiales de paro no bajarán, significa en la práctica estadística dejar sin medios materiales de existencia a cientos de millones de trabajadores, lanzar a la indigencia a otras tantas familias, un aumento insostenible de las desigualdades sociales y condenar al atraso y la pobreza durante décadas a muchos países y regiones del mundo. Y puede que nos quedemos cortos, porque la masa lleva ya tiempo en el horno. En un reciente informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se mostraba que entre una niña que naciera hoy en Lesoto y otra japonesa, la esperanza de vida era 42 años a favor de la segunda. Eso si se evalúa la diferencia internacional. Pero lo que indica la venalidad de la moderna esclavitud está en el dato que aporta ese misma fuente referido a que entre un recién nacido en el municipio deprimido de Calton, suburbio de Glasgow, y otro que venga al mundo en la lujosa localidad residencial de Lenzie, a pocos kilómetros de la anterior, hay un agujero negro de 28 años menos de vida para el pobre.

Todo ello dentro de una bien planificada estrategia de asimilación, como si se tratara de una catástrofe natural de la que nadie se siente responsable, para que la resignación cale entre los afectados y contribuyan con su ejemplo y silencioso sacrificio a que se desarrollen los brotes verdes que han de restaurar en sus posiciones de privilegio y poder a los verdaderos causantes de la criminal crisis. La tercera guerra mundial en marcha "gaseará" de la producción, según úl-

timos datos de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), a más de 50 millones de personas de manera directa, elevando la cifra de paro global (gentes que han perdido su trabajo habitual en los últimos años) a 230 millones, lo que unido a esos 1.400 millones de seres que subsisten con dos dólares al día, permite ponderar la verdadera dimensión de la tragedia en marcha. En esto, cualquier tiempo pasado no fue peor. A mediados de los años 70 la cifra de paro en la Comunidad Europea era sólo del 3%, y en 1983 se alcanzó el máximo histórico en los 24 países que integran la OCDE con 30 millones de desempleados.

La Segunda Guerra Mundial causó cerca de 60 millones de víctimas, y la Primera, que preñó el crac del 29, aproximadamente 15 millones. Muertos por conflictos armados y caídos por la guerra económica desencadenada por el capitalismo teocons para mantener sus ventajas, ¿son partidas homologables? La discusión parece estéril porque desubica la centralidad del problema al derivarlo a una taxonomía de bajas de primera o segunda división, cuando en última instancia lo que se ventilan son políticas de exterminio sobre la población civil, militarizada en la defensa de una idea de patria, en un caso, o diezmada en favor del fetiche bienestar, en el otro. Si se analiza sin prejuicios, tanto en los medios utilizados como en los fines pretendidos, una y otra actividad movilizadora representan maquinarias de destrucción masiva. O sea, programas para institucionalizar un nuevo paradigma de explotación, relanzar el desigual reparto de riqueza, arruinar la economía del adversario, apropiarse de sus recursos y en definitiva erigirse en clase dominante planetaria. La doctrina del pleno paro, que ha venido a sustituir a la falacia del pleno empleo, es el arte de hacer la guerra de clases por otros medios.

Pero esta guerra soterrada tiene rasgos específicos. Y la diferencia sustancial hay que encontrarla en el giro irracional y devastador que se imprime a la economía cuando al disminuir la tasa de ganancia del capital se opta por una economía de guerra doméstica, que elimina al trabajador como factor humano. Probada su incapacidad para gestionar el mercado con rendimientos equitativos de todos sus factores, las corporaciones dominantes saquean lo público y optan como punto de fuga por un crecimiento sin empleo, habida cuenta que la estancación, inflación sin crecimiento, supone una bomba de tiempo para sus intereses. El resultado es una economía que devora a sus hijos destruyendo empleo para crecer, una democracia sin demó-

cratas, ciudades sin ciudadanos y personas sin humanidad. El último consejo de la OCDE para combatir la crisis es de una franqueza atroz: hay que dejar caer a las entidades pequeñas. Para las poderosas 500 corporaciones que dominan el mundo todo está permitido.

Los cinco o seis años que aventuran los gurús del capital financiero, que pueden ser diez y quince en cuanto asome una átomo de sinceridad, es el cálculo previsto para que las transferencias de rentas no ganadas de esos cientos de millones de nuevos parados que se verán obligados a sobrevivir casi de la caridad sirva para sanear los negocios de los ricos y que les permita volver a las tasas de acumulación de capital que disfrutaban con sus fechorías financieras. Una expoliación tan dolorosa como necesaria, a decir de sus voceros mediáticos, políticos, sindicales e institucionales, si de verdad se quiere salir del crac y que todo vuelva a su bendita normalidad. Las multimillonarias transfusiones de euros, arrancadas al Tesoro Público, que bancos centrales y gobiernos donaron a los magnates al estallar la burbuja financiera fue calderilla consumida en los primeros auxilios, ahora se precisa atracar el fondo social imputado al trabajo.

De ahí que se haga urgente una vuelta de tuerca más. La irracionalidad económica realmente existente lo demanda. Hay millones de casas vacías en espera de dueño pero el dinero público que podría satisfacer esa necesidad comunicando oferta y demanda se utiliza para que los señores de la banca encubran sus trampas mafiosas. Se da una sobreoferta generalizada de todo tipo de productos, pero los precios de las mercancías no bajan más allá de lo que dicta el simulacro publicitario para no romper el mito del equilibrio del mercado. Hay millones de personas necesitadas de medicamentos vitales, pero los gobiernos permiten que la muerte tenga un precio antes que obligar a las farmacéuticas a paliar las pandemias pasadas, presentes y futuras. Existe un ejército de parados a nivel mundial, pero la clase dirigente como un sólo hombre interpreta que lo que nos interesa a todos es trabajar más años, por menos dinero, con prestaciones sociales más precarias, en vez de promover estrategias para repartir el trabajo, ganar en tiempo de ocio y cultura y moderar las desigualdades.

Todo esto y mucho más es posible porque el bando del Eje del Bien está férreamente unido bajo la divisa de sus intereses y privilegios, y porque, tras años de fértil consenso, ha logrado que la izquierda nominal -política, sindical e intelectual- asuma sus señas de identidad para obtener parte del festín. Siempre ha sido más o menos así. La diferencia ha estado en que lo antes reclamaba el "top secret" y la historia escrita por los vencedores se encargaba de ratificar para la posteridad, ahora se instrumenta virtualmente con media docena de comunicadores bien entrenados en el arte de la lobotomización de masas. Las llamadas instituciones representativas reconocen sus intereses de clan antes que el clamor de los abajo perturbe sus delirios de grandeza. Como bien dicen los insurgentes del Comité Invisible (La insurrección que viene), "la crisis es una manera de gobernar", porque "la economía es una política". Hasta ahora, una guerra mundial justificaba el sacrificio de una generación para que la siguiente fuera más libre; con la guerra económica actual será la primera vez en la historia contemporánea en que los hijos vivirán peor que sus padres.

CARTA ABIERTA

Libertad versus Autoridad

MANUEL VELASCO

A un compañero de nuestro sindicato, al albur de la "Ordenanza de Civismo" (según reza el boletín de denuncia), se le ha impuesto una multa de 150 euros por arrojar octavillas en la vía pública. Sucedió el 21 de Mayo, en el transcurso de los piquetes que formamos con motivo de la jornada de Huelga General. Él no fue el autor, pero un agente lo responsabilizó como tal. No obstante, cuando los y las trabajadoras, afectadas por EREs, precariedad creciente, economía sumergida, riesgo de expulsión por no tener trabajo, amenazas de volver a abaratar el despido, etc, salen a la calle en legítima protesta, la prioridad de quienes nos metieron en esta boráquina de crisis capitalista se dirige a impedir la libre expresión, a la vez que poner zancadillas (económicas y policiales en este caso -ese mismo día se nos impidió también concentrarnos en la Plaza de las Merindades-), a quienes se atreven a levantar la voz.

No permitir la difusión de octavillas en una jornada de Huelga General supone un estrechamiento de las libertades sindicales y sociales que hemos conquistado a través de tantas luchas populares. Someter las aspiraciones y propuestas de los y las ciudadanas al llamado "civismo" es vergonzante y muy poco democrático.

El "civismo" que gasta este Ayuntamiento de Pamplona-Iruñea es muy particular. Semanas antes, en un acto de allanamiento y robo con premeditación y alevosía, alguien trepó hasta el balcón de nuestra sede para arrancar una pancarta alusiva a la necesidad de Huelga. ¿Dónde estaba entonces la policía? Pues seguramente, uno aguantando la escalera, y el otro tirando de pancarta. Esta pancarta debía desaparecer pues incívicamente nos entrometíamos en el transcurso de los pasos de semanasanta. Dudamos que la cera caída de los cirios a la acera haya supuesto sanción alguna. Sería tan ridículo como multar a Melchor por arrojar caramelos al suelo, por incívico e insalubre, tan ridículo como multar a un huelguista por participar en un piquete en el que se difunden octavillas.

Pasarán los siglos, y cuando se vuelva a excavar una vez más en nuestra ciudad, se encontrarán aquellas famosas camisetas con alusiones a la violencia y simbología neonazi que distribuían miembros de nuestra policía municipal, y entonces se revisarán las actas de los plenos municipales y se comprobará cómo nuestra clase política contemporánea no hizo nada para frenar el abuso y la prepotencia de "nuestros muchachos", en total connivencia de medios y fines.

Manuel Velasco Valladares es Secretario General de la CGT en Navarra

J. KALVELLIDO



Rafael Cid es periodista, y escrito